

Los peligros reales de la IA para la democracia

Dean Jackson y Samuel Woolley

Dean Jackson es miembro no residente del Laboratorio de Investigación Forense Digital del Atlantic Council y director de Public Circle, LLC, una consultora de investigación centrada en la democracia, la tecnología y los medios de comunicación. *Samuel Woolley* es profesor asociado de Comunicación y ocupa la cátedra William S. Dietrich II en Estudios sobre Desinformación en la Pittsburgh University.

El año 2024 comenzó con predicciones de que una ola de desinformación y noticias falsas impulsadas por la inteligencia artificial (IA) pronto se convertiría en la mayor amenaza para la estabilidad mundial.¹ Los expertos afirmaron que se venían meses de «elecciones por IA», a medida que campañas, publicistas y personas con motivaciones políticas de todo el mundo experimentaban con la IA.

De hecho, surgieron esfuerzos de influencia impulsados por la IA. Los chatbots imitaron a políticos en línea y las campañas utilizaron avatares animados para rehabilitar la imagen pública de sus candidatos. Las candidatas fueron víctimas de imágenes íntimas no consentidas generadas por IA. Las redes sociales se vieron inundadas de periódicos falsos llenos de «lodo rosa» generado por IA. Las campañas y los operadores políticos hicieron uso de marcadores automáticos y disparadores de mensajes de texto impulsados por IA. Los videos sintéticos resucitaron a líderes nacionales para apoyar candidaturas.

Sin embargo, en enero de 2025, era difícil decir si todo esto había sido una explosión o un gemido. A pesar de las advertencias sobre imágenes falsas indetectables generadas por IA destinadas a engañar a los votantes, los acontecimientos dieron la razón a quienes argumentaban que la capacidad de proliferar contenido de forma rápida y barata no ayudaría de manera significativa a los propagandistas.² La IA generativa facilitó la producción de contenido engañoso, pero el volumen en sí tiene un valor limitado en una Internet ya saturada, y no se necesita sofisticación técnica para persuadir a las personas de cosas en las que ya creen. Parece probable que los temores preexistentes sobre las redes sociales y la desinformación se estén proyectando, a menudo de forma equivocada o sin pruebas empíricas, sobre la IA generativa. Sin embargo, la IA generativa parece estar impulsando un cambio lento pero constante en la forma en que se crea y difunde la comunicación política entre bastidores. Los activistas electorales de hoy en día están probando sistemas de IA para mejorar sus análisis de datos y mensajes dirigidos.³ Esto podría conducir a una segmentación más refinada (por ejemplo, de votantes indecisos) en los próximos años.

Pasada la urgencia de ese importante año electoral, ahora podemos reflexionar más profundamente sobre los riesgos a largo plazo de las comunicaciones políticas impulsadas por IA, riesgos que son graves, pero que están a años o décadas de distancia, y no a semanas o meses. Esto incluye amenazas a la democracia que se derivan directamente de la forma en que las sociedades eligen desarrollar e implementar la IA. Estos temores son distintos de las advertencias sobre los riesgos existenciales para la humanidad, la IA «fuera de control» o la llegada de la inteligencia artificial general (AGI, un término vago que OpenAI utiliza para referirse a «sistemas altamente autónomos que superan a los humanos en la mayoría de las actividades económicas»⁴).

Muchos seguirán centrándose en estos riesgos, que son reales, pero también suelen ser objeto de sensacionalismo (que atrae visitas y clics). También hay que prestar atención a los cambios más graduales y menos dramáticos. Al igual que una conducción segura, una gobernanza segura de

la IA requiere que seamos conscientes simultáneamente de varios riesgos en varias líneas temporales: tanto el coche que va delante como la larga curva en descenso más adelante. En la lucha mundial contra la desinformación, se ha necesitado un esfuerzo colectivo y tiempo para determinar qué preocupaciones son exageradas y cuáles están subestimadas. Esto también se aplica a quienes imaginan un mundo en el que la IA y la democracia coexisten.

En septiembre de 2023, los tecnólogos Bruce Schneier y Nathan Sanders describieron tres «facciones profundamente divididas» que luchaban por decidir la política de IA.⁵ La primera facción, a la que llamaron «catastrofistas», temía un futuro en el que sistemas de IA incontrolables esclavizaran o incluso destruyeran a la humanidad. Un segundo grupo, los «guerreros», preveía una carrera de suma cero entre los Estados-nación para desarrollar y controlar la IA, en la que el ganador alcanzaría el liderazgo mundial durante el resto de este siglo y quizás más allá.

La tercera facción, a la que Schneier y Sanders llamaron «reformistas», quería impedir las amenazas a los derechos que, en su opinión, supondría la adopción irresponsable de la IA, pero centrándose en el corto plazo. Ya hay muchos ejemplos de violaciones de derechos algorítmicas e impulsadas por la IA en todo el mundo: los prejuicios raciales incorporados en los algoritmos de sentencias penales provocan resultados desiguales en los sistemas judiciales; los algoritmos antifraude y otros algoritmos discriminatorios han impedido erróneamente que las personas reciban prestaciones sociales; y un algoritmo utilizado para calificar las evaluaciones escolares en el Reino Unido ha reducido las calificaciones de los estudiantes de clase trabajadora y ha impedido que muchos de ellos ingresen a la universidad.

Muchos «guerreros» de la IA están trabajando abiertamente por un mundo en el que la IA sustituya gran parte de la infraestructura que hace funcionar la democracia contemporánea. Algunos nombres de Silicon Valley llegan incluso a argumentar que la era de la democracia ya ha pasado y están resucitando ideas antes despreciadas de tecnocracia.

Durante años, los gobiernos han utilizado computadoras para tomar decisiones sobre solicitudes de reembolso de gastos médicos, investigaciones realizadas por organismos de protección infantil y asistencia para la vivienda. Los grandes modelos de lenguaje (o LLM, el software que hay detrás de servicios como ChatGPT) harán que esta práctica sea más opaca y generalizada. A medida que se extienda el uso de la IA, será cada vez más difícil detectar y corregir las injusticias que automatizará en un número cada vez más grande de ámbitos. También es preocupante que la IA se esté implementando, incluso por parte de los gobiernos, cuando aún es muy rudimentaria y no cuenta con suficiente verificación o moderación.⁶ Esto causará problemas aún más graves y difíciles de detectar.

La desigualdad y la exclusión social son, obviamente, muy anteriores a la IA, pero la tecnología puede dar nueva fuerza y alcance a males antiguos: pensemos en lo mucho que la industria ha contribuido a aumentar la letalidad y el potencial destructivo de la guerra. Además, la tecnología desarrollada para un fin determinado a menudo puede utilizarse para otro. En China y Estados Unidos, por ejemplo, los datos recopilados de las redes sociales, los lectores de matrículas, las cámaras de reconocimiento facial, los registros gubernamentales y otras fuentes se recopilaron inicialmente para su uso en materia de seguridad pública y lucha contra el terrorismo, antes de contribuir a nuevas formas de vigilancia predictiva.⁷ Esta usurpación y la existencia de este panóptico alimentado por la IA producen un efecto inhibitorio sobre la actividad política.

Las decisiones de hoy darán forma al mañana

Aunque comprendemos las preocupaciones inmediatas de los reformadores, queremos llamar la atención sobre las formas en que, a largo plazo, la IA podría presionar, o incluso sacudir, los cimientos de los sistemas políticos democráticos de todo el mundo. El primer paso hacia la sabiduría es dejar de lado el tecnodeterminismo: en la construcción

del futuro, la agencia humana es importante. Los responsables políticos y los líderes empresariales de hoy están eligiendo cómo se desarrollará y utilizará la IA en las sociedades de todo el mundo en las próximas décadas. En otras palabras, la IA es un ejemplo de «tecnología normal» cuyo impacto vendrá determinado por los aceleradores y las barreras de protección creados y definidos por los seres humanos.⁸

¿Y si, en las próximas dos décadas, las preocupaciones sobre una IA descontrolada no se materializan, sino que, en cambio, el lobby de la industria y la presión de la competencia entre las grandes potencias conducen a la adopción de una IA con poca regulación?⁹ La tecnología podría cambiar los procesos, las instituciones y las condiciones socioeconómicas que han permitido que la democracia prospere durante la mayor parte del siglo pasado. Muchos «guerreros» de la IA están trabajando abiertamente por un mundo en el que la IA sustituya gran parte de la infraestructura que hace funcionar la democracia contemporánea. Algunos nombres de Silicon Valley llegan incluso a argumentar que la era de la democracia ya ha pasado y están resucitando ideas antes despreciadas de tecnocracia.¹⁰ Como advierte el politólogo Henry Farrell, la carrera por la superinteligencia humana está llevando a actores poderosos, cuyos intereses materiales e ideológicos son hostiles a la democracia, a promover sistemas de IA como sustitutos de las funciones que desempeñan los gobiernos.¹¹

Si el actual auge de la IA conduce a su adopción sin la suficiente reflexión, prevemos tres tendencias, cada una de estas perjudicial para la democracia. En primer lugar, los esfuerzos respaldados por la IA para simplificar o incluso sustituir la comunicación política entre las autoridades políticas (actuales y aspirantes) y el público romperán el ciclo de retroalimentación entre gobernantes y gobernados, que es el núcleo de la democracia representativa. En segundo lugar, la IA exacerbará las concentraciones existentes de riqueza y poder y convertirá la democracia en un simulacro vacío. En tercer lugar, la consolidación a gran escala de la información por parte de los LLM, junto con la capacidad de la IA generativa para apropiarse y eclipsar los trabajos originales generados

por humanos, tendrá consecuencias económicas para las ya escasas fuentes de noticias e información fiables. La actual crisis epistémica se agravará, mientras que el sector tecnológico obtiene un control aún mayor sobre la información y el debate público.

La representación popular y las elecciones no siempre han sido sinónimos de democracia. En la antigua Atenas, los ciudadanos eran elegidos al azar para la Asamblea, y los fundadores de los Estados Unidos mantenían una distinción entre la república representativa que crearon y la democracia «pura». Hoy en día, sin embargo, los términos son ampliamente intercambiables.

Esto nubla la complejidad de los procesos mediante los cuales el gobierno representativo traduce la voluntad popular en políticas. Estos procesos son a menudo arcaicos, imperfectos y frustrantes. Los cambios técnicos en el diseño de los distritos y el recuento de votos pueden alterar significativamente los resultados, haciendo que los partidos crezcan o disminuyan en número y que los políticos se vuelvan más o menos propensos a la polarización, por ejemplo. La dependencia de las elecciones —a menudo con baja participación— para reunir las opiniones de ciudadanos con niveles muy variados de conocimiento político y educación ha desanimado durante mucho tiempo a muchos observadores. El debate político a menudo parece infructuoso e incluso tóxico.

Los tecnólogos ofrecen la IA como un medio para mejorar los procesos democráticos, como las campañas políticas, los servicios a los votantes y las encuestas de opinión.¹² En 2024, por ejemplo, un candidato a la Asamblea General de Pensilvania utilizó un robot de llamadas automáticas con IA, cuyo creador imaginó que las autoridades estatales y locales podrían algún día utilizar estos chatbots para recopilar y analizar las opiniones de los votantes.¹³ Hoy en día, las autoridades estadounidenses están empezando a utilizar la IA para examinar contratos, detectar fraudes y tratar con los beneficiarios de los servicios públicos. El ex director ejecutivo de Google, Eric Schmidt, llegó a predecir que la IA transformará fundamentalmente el gobierno, impregnando los procesos legislativos y judiciales.¹⁴

Los comentarios públicos, una parte importante del proceso regulatorio de EE. UU., ya están siendo manipulados por contenido generado por computadora. En 2017, por ejemplo, una convocatoria pública de la Comisión Federal de Comunicaciones sobre la derogación de la «neutralidad de la red» recibió 22 millones de respuestas, de las cuales aproximadamente un tercio fueron identificadas como cuentas automatizadas creadas por empresas de telecomunicaciones, mientras que otro tercio procedía de un solo estudiante de informática. La IA generativa hace que este tipo de manipulación sea mucho más fácil de escalar y perfeccionar. El Congreso elaboró una «Ley de Integridad y Gestión de Comentarios» para abordar esta cuestión en 2024, pero aún no se ha aprobado.¹⁵ Algunos observadores prevén que a futuro los investigadores utilizarán la IA para hacer inferencias con el fin de compensar la disminución de las tasas de respuesta a las encuestas, sustituyendo a los votantes reales por votantes hipotéticos.

En un sentido más profundo, las encuestas y los modelos formales no ofrecen ninguno de los beneficios de la deliberación, que la ciencia política y cognitiva considera esencial para la toma de decisiones en grupo. La deliberación es fundamental tanto para el debate público como para los procesos legislativos. A través de ella, las personas desafían los prejuicios, cuestionan las suposiciones, solicitan información y llegan a un consenso, alcanzando conclusiones más defendibles y decisiones más duraderas. Cuando una serie de experimentos de campo reunió a 500 votantes estadounidenses para debatir cuestiones políticas controvertidas, desde la salud hasta la inmigración, sus opiniones políticas se acercaron y se volvieron menos hostiles hacia los miembros del partido político contrario.¹⁶

Es razonable esperar que conclusiones similares se apliquen a los legisladores: cuanto más dependen de los datos para formar su posición, más rígida se vuelve su postura y más polarizada se vuelve la legislatura. Los políticos que dependen de los datos de las encuestas también tienen menos incentivos para hacer concesiones y son más propensos a confiar en mensajes «dirigidos» que se dirigen a grupos específicos de votantes

interesados en cuestiones divisivas.¹⁷ El resultado es una comunicación política más parecida a consignas gritadas por un megáfono que a un diálogo o debate reflexivo.

En *La idea de justicia*, el economista Amartya Sen describe la democracia como el proceso de razonamiento público que permite que coexistan perspectivas conflictivas bajo una gobernanza compartida.¹⁸ Los intentos de sustituir este proceso por la IA reflejan un impulso tan antiguo como la *República* de Platón: la esperanza de que el conocimiento técnico perfecto pueda sustituir a los procesos deliberativos, que son lentos, frustrantes y casi nunca totalmente satisfactorios. Sin embargo, estos procesos han perdurado durante siglos, sobreviviendo a muchos rivales. Tienen éxito precisamente porque son lentos y deliberativos. No pueden ser eludidos ni sustituidos por el poder de la computación. Hacerlo los convertiría en antidemocráticos.

Desigualdad, tecnocracia y oligarquía

El segundo riesgo que prevemos como consecuencia del uso irrestricto de la IA es una erosión más rápida de la democracia debido al aumento de las disparidades económicas. No se trata de una tendencia nueva, pero la IA puede agravarla: los estudiosos coinciden en que los avances de la tecnología de la información a finales del siglo pasado alimentaron una mayor desigualdad y esperan que avances como la IA hagan lo mismo en este siglo.¹⁹ Los cambios previstos para los mercados laborales son dramáticos. Dario Amodei, director ejecutivo de Anthropic, cree que la IA podría sustituir la mitad de todos los empleos de cuello blanco de nivel inicial en un plazo de cinco años. Al menos una *startup*, Mechanize, afirma que su misión principal es automatizar el trabajo administrativo lo antes posible. Un titular reciente afirmaba que el mundo pronto podría ver su primera empresa multimillonaria con un solo empleado humano.

Estudios recientes sostienen que la desigualdad, ya sea de riqueza o de ingresos, es un fuerte indicador del declive y el colapso de la democracia, incluso en las democracias más antiguas, porque impulsa tendencias negativas como la desconfianza, la polarización, el cinismo y el populismo autocrático.²⁰ La mayoría de los análisis se centran en estos factores más amplios, mientras que otra perspectiva común de investigación examina cómo los cambios en los mercados laborales afectan a factores como las diferencias salariales, el acceso a la educación y la participación cívica y social. En un artículo publicado en *el Journal of Democracy*, Stephanie Bell y Anton Korinek sugieren que, si la IA amplía la brecha entre ricos y pobres, las democracias podrían degenerar en sistemas oligárquicos corruptos que, en un círculo vicioso, podrían generar reacciones populistas más profundas entre los ciudadanos frustrados con las élites insulares e injustas.²¹

Los gobiernos son proclives a ser capturados por grupos e individuos con muchos recursos, y los multimillonarios de la tecnología tienen muchos recursos. Es posible que quieran mantener las apariencias de la democracia y algunas de sus características precisamente porque un autócrata poderoso amenazaría su propia independencia. Sin embargo, los actuales evangelistas antidemocráticos y ultraricos de la IA van más allá: mientras que los oligarcas de la vieja guardia querían capturar el Estado, los nuevos promotores de la IA quieren suplantarlo por completo.

No es casualidad que algunos de los ejecutivos tecnológicos más ricos del mundo sean ideológicamente contrarios al gobierno representativo y apasionados por una tecnología que promete sustituir a las personas —y sus confusas demandas de justicia— por software. De hecho, algunos teóricos esperan precisamente ese resultado, a medida que aumenta la enorme diferencia entre los históricamente ricos del mundo y todos los demás. La democracia en un sistema capitalista es posible porque las élites ricas en capital valoran una fuerza laboral lo suficientemente instruida como para tolerar las demandas de redistribución que esta hará; el poder de negociación de los trabajadores y la participación en organizaciones como los sindicatos refuerzan aún más el sistema.

¿Qué sucede cuando las élites creen que la IA puede sustituir a estos trabajadores humanos?

La creciente desigualdad de ingresos y los avances tecnológicos están cambiando estos precursores estructurales de la democracia. Hoy en día, los magnates de la tecnología ven un futuro en el que la IA aumenta el rendimiento del capital, sustituye a los trabajadores cualificados por máquinas y debilita aún más el poder de negociación de la mano de obra, que ya está disminuido. En otras palabras, esperan que el público y sus inconvenientes demandas de servicios gubernamentales y justicia social se vuelvan irrelevantes.²²

Si todo esto es profundamente inquietante, considere un último peligro: la sustitución de la democracia por una alternativa sintética probablemente solo conducirá a una mayor desigualdad y concentración de poder, creando un círculo vicioso en el que el declive democrático y la desigualdad se refuerzan mutuamente. En el peor de los casos, se necesitaría un colapso económico o un conflicto civil para romper este ciclo.

Los reyes de la selva de la información

El tercer desafío que prevemos es que el panorama de la información, ya inestable debido al auge de las redes sociales y los cambios en respuesta a la IA generativa, pueda transformarse de maneras que hagan que la democracia sea menos sostenible. Esta previsión se basa en dos tendencias: en primer lugar, las fuentes importantes de información, desde los periódicos de referencia hasta los medios digitales, ya están enfrentando dificultades económicas, ya que los LLM desvían el tráfico web y reducen una fuente de ingresos que las redes sociales llevan años absorbiendo. En segundo lugar, a medida que los LLM se convierten en un punto de partida más común para los consumidores que buscan información, un pequeño número de actores del sector tecnológico ganará más control sobre el debate y la opinión públicos.

A pesar de las experiencias válidas en el uso de la IA para complementar la cobertura periodística, la actividad periodística humana ofrece beneficios que la IA no puede sustituir. Como ha señalado la investigadora de medios Courtney Radsch, la IA no va a entrevistar a testigos de acontecimientos noticiosos.²³ Los matices y el instinto profundamente contextuales y humanos que aportan los reporteros no son algo que podamos obtener de una máquina.

Actualmente, en las redacciones, la IA se utiliza a menudo para producir contenido de baja calidad («churnalismo»*), que consiste en declaraciones oficiales ligeramente editadas o sin editar, boletines policiales, resultados deportivos o comunicados de prensa de agencias de relaciones públicas. No se trata de reportajes con fuentes, sino de reportajes deshumanizados mediante variables seleccionadas por procesos computacionales en constante evolución. Sin embargo, estos procesos están determinados por códigos de programación, etiquetado de datos y contenido generado por personas, cuyos prejuicios y deseos a menudo se incorporan al resultado de formas opacas y preocupantes. El carácter oculto del papel humano en estas actividades da a muchos la impresión errónea de que la IA y los algoritmos, ya sean orientados a las noticias o no, son de alguna manera más «objetivos» que la toma de decisiones humana. En realidad, pueden ser más defectuosos y estar menos basados en fuentes fiables y debidamente citadas que el contenido supervisado por editores humanos tradicionales que siguen normas claras de periodismo ético.

Si la ya precaria situación económica de la industria periodística sigue empeorando, las tareas de responsabilizar a las autoridades y ayudar a dar sentido a los acontecimientos pueden quedar en manos de nadie, ya que solo los humanos pueden llevarlas a cabo. Desde Wikipedia hasta las redacciones, los profesionales del conocimiento están preocupados por el hecho de que los LLM están sobrecargando

* Expresión que combina periodismo con *churn out*, expresión en inglés que significa producir algo en gran cantidad, de forma rápida y sin mucha calidad ni cuidado. (N. T.)

sus sitios web con rastreadores de páginas web, copiando su contenido y reduciendo el tráfico de las búsquedas en Internet.²⁴ Los resúmenes de noticias generados por IA también pueden disminuir la demanda de los consumidores de suscripciones a periódicos y sitios web, lo que reduce aún más los ingresos. A medida que disminuyen las fuentes de información fiables y verificadas —entrenadas por LLM, aunque estas reduzcan el tráfico—, los consumidores de noticias tendrán menos fuentes de información sobre acontecimientos recientes y, especialmente, locales. Internet ya está inundado de contenido inútil, y la IA amenaza con empeorar aún más la situación.

Esta preocupación es el núcleo de una demanda presentada por la empresa de tecnología educativa Chegg contra Google. El caso de Chegg es un proceso antimonopolio que alega que menos usuarios visitan el sitio web de Chegg porque Google coloca sus propios resúmenes generados por IA en los primeros puestos de los resultados de búsqueda. Otro proceso muestra cómo los principales medios de comunicación aún pueden sobrevivir: el *New York Times* está demandando a OpenAI, creador de ChatGPT, por utilizar el contenido del periódico para entrenar este modelo y por la capacidad del modelo (cuando se le solicita) de reproducir contenido de dicho periódico.²⁵ Muchos esperan que el caso termine en un acuerdo en el que OpenAI pague por el acceso al material del periódico. Mientras tanto, las editoriales y los medios locales que no cuentan con la influencia y los recursos del *New York Times* corren el riesgo de quedar marginados.

Irónicamente, el empobrecimiento de los editores web también amenaza el desarrollo futuro de la IA, lo que da lugar a un callejón sin salida en la autopista de la información. Los LLM actuales se han entrenado con billones de palabras y, para que los avances mantengan el ritmo de mejora establecido hasta ahora, la IA necesitará una cantidad exponencialmente más grande de datos. ¿De dónde vendrán esos vastos océanos de datos?

Algunos observadores han sugerido que la próxima generación de LLM podría entrenarse con datos sintéticos; en resumen, las máquinas producirían contenido que entrenaría a otras máquinas. Pero

¿y si el contenido producido por humanos es difícil de sustituir? Algunos investigadores sugieren que los sistemas de IA entrenados con datos sintéticos producidos por máquinas tienden a converger hacia la media con el tiempo, en un proceso denominado «colapso del modelo»: cuando los modelos construidos a partir de agregados estadísticos se superponen entre sí, sus resultados pueden volverse más homogéneos.²⁶ Otros investigadores esperan que los llamados modelos de razonamiento produzcan resultados más perspicaces sin necesidad de un volumen exponencialmente mayor de datos de entrenamiento, pero un nuevo artículo de investigadores de Apple sugiere que estos modelos piensan demasiado en problemas simples y se rinden rápidamente ante los complejos.²⁷

Si los LLM se convierten en una fuente importante o incluso principal de noticias e información, podrían profundizar la ya preocupante capacidad de las empresas tecnológicas para actuar como guardianas de la información y formadoras de opinión. Actualmente, Google, Facebook, TikTok y Twitter deciden qué contenido creado por los usuarios ven miles de millones de personas. Sin embargo, al menos estos servicios transmiten (en la mayoría de los casos) contenido real creado por seres humanos reales. La IA generativa, por otro lado, crea su propio contenido mediante complejas combinaciones de solicitudes de los usuarios, decisiones tomadas durante el entrenamiento del modelo y salvaguardias e instrucciones que las empresas añaden al preparar los modelos para su uso por parte de los consumidores. Si los chatbots de IA comienzan a proporcionar gran parte de los medios de comunicación que utiliza la gente, la influencia de los ejecutivos tecnológicos en el debate público será aún mayor y menos transparente.

No se puede confiar a unos pocos magnates, con sus propios intereses económicos y políticos, un mayor poder sobre el flujo de información. Los recientes incidentes en los que el chatbot de IA Grok, de Elon Musk, respondió a las preguntas de los usuarios con teorías conspirativas irrelevantes sobre el genocidio blanco en Sudáfrica y una avalancha de publicaciones antisemitas demuestran el riesgo de que estos sistemas

puedan utilizarse para la manipulación política.²⁸ En China, peligros similares son evidentes en la negativa del modelo chino de IA DeepSeek a responder preguntas sobre la masacre de la Plaza de Tiananmen en 1989.²⁹ En cuanto a los proveedores de IA sin fuertes motivaciones ideológicas, están muy expuestos a presiones políticas para que se les confíe un poder excesivo sobre el flujo de información.

Evitar la democracia sintética

Los responsables políticos pueden evitar cualquiera o todos estos resultados. Una mirada más crítica a la adquisición e implementación de IA por parte de los gobiernos sería un punto de partida razonable. Una adopción más lenta y reflexiva, como la modelada por un programa piloto para funcionarios del gobierno estatal en Pensilvania, podría cosechar las ganancias potenciales de eficiencia de la IA sin incurrir en sus consecuencias perjudiciales. Otra recomendación común es hacer que las auditorías de riesgo y derechos humanos sean estándar en los servicios de IA e s utilizados por los organismos gubernamentales. La desigualdad podría combatirse mediante diversas políticas fiscales, tributarias y laborales específicas. Del mismo modo, son comunes las recomendaciones para mejorar la salud del periodismo, por ejemplo, mediante el apoyo público, modelos filantrópicos e iniciativas ciudadanas. El reto no es la falta de ideas o instrumentos políticos.

De hecho, las democracias actuales padecen con la falta de voluntad política. Los responsables políticos están encantados con las promesas económicas de la IA o temen la amenaza de que gobiernos rivales ganen la «carrera de la IA» y utilicen esa victoria para reafirmar su superioridad. Las advertencias sobre los resultados económicos desiguales, los riesgos climáticos crecientes (los centros de datos de IA requieren cantidades impresionantes de energía) y el exceso de inversión en tecnologías no probadas no han logrado disminuir la influencia que los inversionistas de capital de riesgo y los magnates de la tecnología tienen sobre los

responsables políticos. Esto no puede continuar si queremos evitar los resultados que tememos. Sin embargo, los defensores de la democracia parten de una posición de profunda desventaja frente a los magnates de la IA, que controlan tanto la economía como la opinión de la élite.

Hay que destacar dos puntos: en primer lugar, la IA no es una fuerza inevitablemente dominante que avanza independientemente de la voluntad y la razón humanas, sino una tecnología de utilidad incierta cuya implementación corresponde decidir a las personas. En segundo lugar, los procesos de investigación científica, regulación gubernamental y debate público pueden llevar tiempo, pero eso no los hace inferiores al gobierno por máquinas (es decir, el gobierno por parte de quienes poseen las máquinas). Los esfuerzos por mejorar la gobernanza y ampliar el conocimiento no siempre mejoran cuando se aceleran mediante computadoras; por el contrario, como hemos visto en las redes sociales, el aumento de la velocidad y el volumen de información puede disminuir la calidad del diálogo y la toma de decisiones. Sustituir instituciones antiguas, como universidades, legislaturas y tribunales, por soluciones tecnológicas rápidas concentrará el poder y la información de forma tan intensa que se destruirán las condiciones que hacen posible la democracia.

Las ciencias sociales y humanas están bien posicionadas para ofrecer información sobre estos puntos y pueden proporcionar contrapesos importantes a las perspectivas de los profesionales del sector. El discurso en torno a la IA es otro ámbito en el que el conocimiento técnico se ha sobrevalorado en comparación con otras formas de especialización. Lamentablemente, los ataques políticos a las universidades y otras fuentes de conocimiento están erosionando la voz colectiva de los profesionales preocupados por la IA y el futuro de la democracia. Deben manifestarse ahora, mientras aún puedan.

Notas

- 1 Foro Económico Mundial, *Informe sobre Riesgos Globales 2024*, enero de 2024, <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024>.
- 2 Sayash Kapoor y Arvind Narayanan. «Cómo prepararse para la avalancha de IA generativa en las redes sociales», Instituto Knight First Amendment de la Universidad de Columbia, 16 de junio de 2023, <https://knightcolumbia.org/content/how-to-prepare-for-the-deluge-of-generative-ai-on-social-media>.
- 3 Dean Jackson y Meghan Conroy, «¿Apocalipsis más adelante? El impacto real de la IA en las elecciones de 2024», Atlantic Council, 17 de octubre de 2024, <https://www.atlanticcouncil.org/content-series/the-big-story/apocalypse-later>; Zelly Martin et al., «Political Machines: Understanding the Role of AI in the U.S. 2024 Elections and Beyond», Centro de Compromiso con los Medios de Comunicación de la Universidad de Texas en Austin, mayo de 2024, <https://mediaengagement.org/research/generative-ai-elections-and-beyond/>.
- 4 Yoshua Bengio, «AI and Catastrophic Risk», *Journal of Democracy* 34 (octubre de 2023): 111-21; Tom Davidson, «El peligro de la IA descontrolada», *Journal of Democracy* 34 (octubre de 2023): 132-40; OpenAI, «Estatutos de OpenAI», 9 de abril de 2018, <https://openai.com/charter>.
- 5 Bruce Schneier y Nathan Sanders, «The A.I. Wars Have Three Factions, and They All Crave Power», *New York Times*, 28 de septiembre de 2023, <https://www.nytimes.com/2023/09/28/opinion/ai-safety-ethics-effective.html>.
- 6 Samantha Shorey, «AI and Government Workers: Use Cases in Public Administration», Roosevelt Institute, 15 de julio de 2025, <https://rooseveltinstitute.org/publications/ai-and-government-workers>.
- 7 Prithvi Subramani Iyer, «Cómo el big data puede reforzar la legitimidad autocrática (a través de la retórica de la seguridad y la comodidad)», Policy Brief n.º 137, Toda Peace Institute, septiembre de 2022, 4, https://toda.org/assets/files/resources/policy-briefs/t-pb-137_big-data-autocratic-legitimacy_iyer.pdf; Dia Kayyali, «Pregunte a los expertos: vigilancia mediante IA y aplicación de las leyes de inmigración en EE. UU.», *Tech Policy Press*, 22 de abril de 2025, <https://www.techpolicy.press/ask-the-experts-ai-surveillance-and-us-immigration-enforcement>.

- 8 Arvind Narayanan y Sayash Kapoor, «La IA como tecnología normal», Instituto Knight First Amendment de la Universidad de Columbia, 15 de abril de 2025, <https://kfai-documents.s3.amazonaws.com/documents/c3cac5a2a7/AI-as-Normal-Technology---Narayanan---Kapoor.pdf>.
- 9 Eric Schmidt, «AI, Great Power Competition and National Security», *Daedalus* 151 (primavera de 2022): 288-98, <https://www.jstor.org/stable/48662042>.
- 10 Barton Gellman, «Peter Thiel se toma un descanso de la democracia», *Atlantic*, 9 de noviembre de 2023, <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2023/11/peter-thiel-2024-election-politics-investing-life-views/675946>; Jill Lepore, «Las ideas fallidas que impulsan a Elon Musk», *New York Times*, 4 de abril de 2025, <https://www.nytimes.com/2025/04/04/opinion/elon-musk-doge-technocracy.html>.
- 11 Henry Farrell, «¿Deberían los preparadores de AGI adoptar DOGE?», *Programmable Mutter*, Substack, 18 de marzo de 2025, <https://www.programmablemutter.com/p/should-agi-preppers-embrace-doge>.
- 12 Bruce Schneier, «Ten Ways AI Will Change Democracy», Harvard Kennedy School Ash Center for Democratic Governance and Innovation, 6 de noviembre de 2023, <https://ash.harvard.edu/articles/ten-ways-ai-will-change-democracy>.
- 13 Dean Jackson y Zelly Martin, «Olvidese de los deepfakes: la escucha social podría ser el uso más trascendental de la IA generativa en la política», *Tech Policy Press*, 18 de junio de 2024, <https://www.techpolicy.press/forget-deepfakes-social-listening-might-be-the-most-consequential-use-of-generative-ai-in-politics>.
- 14 Eric Schmidt, «¿Puede la democracia sobrevivir a la inteligencia artificial?», *Deseret News*, 5 de enero de 2025, <https://www.deseret.com/opinion/2025/01/05/artificial-intelligence-and-democracy-eric-schmidt>.
- 15 Sarah Kreps y Doug Kriner, «How AI Threatens Democracy», *Journal of Democracy* 34 (octubre de 2023): 122-31; Adam Mazmanian, «House bill targets AI-generated comments in rulemaking», *NextGov/FCW*, 8 de mayo de 2024, <https://www.nextgov.com/artificial-intelligence/2024/05/house-bill-targets-ai-generated-comments-rulemaking/396419>.

- 16 James Fishkin et al., «Is Deliberation an Antidote to Extreme Partisan Polarization? Reflections on ‘America in One Room’», *American Political Science Review* 115 (noviembre de 2021): 1464-81; Hugo Mercier y Dan Sperber, *The Enigma of Reason* (Cambridge: Harvard University Press, 2019).
- 17 D. Sunshine Hillygus, «The Evolution of Election Polling in the United States», *Political Opinion Quarterly* 75, n.º 5 (2011), 962-981, <https://sites.duke.edu/hillygus/files/2014/06/HillygusPOQpolling.pdf>.
- 18 Amartya Sen, *La idea de la justicia* (Cambridge: Harvard University Press, 2011).
- 19 David Rotman, «Technology and Inequality», *MIT Technology Review*, 21 de octubre de 2014, <https://www.technologyreview.com/2014/10/21/170679/technology-and-inequality>.
- 20 Eli G. Rau y Susan Stokes, «Income Inequality and the Erosion of Democracy in the Twenty-First Century», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 122, n.º 1 (2025), e2422543121, <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.2422543121>.
- 21 Stephanie A. Bell y Anton Korinek, «AI’s Economic Peril», *Journal of Democracy* 34 (octubre de 2023): 151-61
- 22 Moritz von Knebel, «When We Are No Longer Needed: Emerging Elites, Tech Trillionaires, and the Decline of Democracy», *Tech Policy Press*, 8 de mayo de 2025, <https://www.techpolicy.press/when-we-are-no-longer-needed-emerging-elites-tech-trillionaires-and-the-decline-of-democracy>.
- 23 Courtney C. Radsch, «¿Puede sobrevivir el periodismo a la IA?», Brookings Institution, 25 de marzo de 2024, <https://www.brookings.edu/articles/can-journalism-survive-ai>.
- 24 Casey Newton, «How AI bots are suffocating Wikipedia», *Platformer*, 1 de abril de 2025, <https://www.platformer.news/wikipedia-ai-bot-traffic-costs-plan>; Nic Newman y Federica Cherubini, «Tendencias y predicciones sobre periodismo, medios de comunicación y tecnología para 2025», Instituto Reuters, 9 de enero de 2025, <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/journalism-media-and-technology-trends-and-predictions-2025>.

- 25 Michael M. Grynbaum y Ryan Mac, «The Times demanda a OpenAI y Microsoft por el uso de obras protegidas por derechos de autor en inteligencia artificial», *New York Times*, 27 de diciembre de 2023, <https://www.nytimes.com/2023/12/27/business/media/new-york-times-open-ai-microsoft-lawsuit.html>.
- 26 Ilya Shumailov et al., «Los modelos de IA colapsan cuando se entrenan con datos generados recursivamente», *Nature* 631, n.º 8022 (2024): 755-759, <https://www.nature.com/articles/s41586-024-07566-y>.
- 27 Parshin Shojaee et al., «The Illusion of Thinking: Understanding the Strengths and Limitations of Reasoning Models via the Lens of Problem Complexity», Apple, junio de 2025, <https://machinelearning.apple.com/research/illusion-of-thinking>.
- 28 Kylie Robison y Paige Oamek, «La IA Grok de Elon Musk no puede dejar de hablar sobre el ‘genocidio blanco’», *Wired*, 14 de mayo de 2025. <https://www.wired.com/story/grok-white-genocide-elon-musk>.
- 29 James T. Areddy e Isabella Simonetti, «El chatbot de DeepSeek funciona como sus rivales estadounidenses, hasta que le preguntas por Tiananmen», *Wall Street Journal*, 30 de enero de 2025, <https://www.wsj.com/tech/ai/deepseek-chatgpt-tiananmen-square-efcd9938>.